

INSPECTORIA SALESIANA DE SAN LUIS BELTRAN
MEDELLIN



R. P. JUAN BAUMANN

Medellín, agosto 13 de 1978

En la mañana del 7 de junio del presente año 1978, tras larga enfermedad, que había minado su salud, nunca muy floreciente, terminó la meritoria vida de este gran salesiano y digno sacerdote JUAN BAUMANN nacido en Wiesent Oberpfalz, Alemania, de un hogar esmeradamente cristiano.

Tuvo su primer contacto con los Salesianos en Underwalterdorf en el año 1917, después de haber estado prisionero de los ingleses como militar de la primera guerra europea.

Vino a Colombia en diciembre de 1920, e hizo su consagración religiosa en 1922 y su profesión perpetua en 1925. De porte y modales distinguidos, con un poco de acento alemán, que conservó toda su vida, hablaba correctísimamente el Español. Terminados sus estudios de Teología en Bogotá recibió la unción sacerdotal el 5 de agosto de 1928.

De una delicadeza de conciencia extraordinaria, su piedad y su porte en el altar y en todos sus actos, lo distinguieron toda su vida como un perfecto sacerdote y un gran caballero.

Ejemplar practicante de sus votos religiosos, especialmente de la pobreza, como salesiano o como Director jamás hirió a nadie en sus conversaciones.

Buen director de almas en la Confesión y en la predicación. Dictó y dirigió Retiros Espirituales a toda clase de personas. Salesianos, aspirantes, en las parroquias y muy especialmente buscado por las Hijas de María Auxiliadora y otras religiosas. Fundador de la Archicofradía de María Auxiliadora, dondequiera que estaba, fue alma de esta asociación especialmente en el Santuario de María Auxiliadora de Medellín y las antiguas socias, todavía recuerdan sus sabios consejos y su dirección espiritual.

Gozó siempre del mayor aprecio en todas las esferas: Alumnos, Exalumnos, Superiores, Religiosos y Eclesiásticos. Por todo esto y por su espíritu de organización la Comunidad le confirió cargos administrativos en Tunja, Bogotá y luego la dirección de varias Comunidades, entre las cuales los Institutos Técnicos del Pedro Justo Berrío y Cali, donde hizo florecer la vida religiosa y también la parte económica en la edificación de colegios en Medellín y Cali. Por su formación militar hizo famosas las presentaciones gimnásticas del Instituto Pedro Justo Berrío en el estadio, en el plantel y en los desfiles religiosos y civiles en que era tradicional la disciplina y presentación del Instituto.

Su buena actuación siempre como Prefecto, como párroco no desmintió jamás, lo mismo que su rectitud, piedad, buenas maneras con todos.

Un capítulo duro de su vida fueron los años de destierro en el campo de concentración que el Gobierno decretó a todos los ciudadanos alemanes, durante la segunda guerra mundial, sin discriminación de que fueran honestos hombres de negocios, vinculados a nuestra patria desde años atrás, o de un sacerdote que se había entregado desde 1920 a la educación de la juventud colombiana, por el solo pecado de ser de nacionalidad alemana. En Fusagasugá, lugar de esta concentración, le tocó participar más de los sufrimientos de Cristo, separado de sus hermanos y de su comunidad religiosa, lo que contribuyó grandemente a la pérdida de su salud desde entonces.

Todo esto fue tolerado con paciencia y sin quejas. De ahí en adelante, como antes, su poca salud fue obstáculo para su perfecta entrega en ofrecer y dar sus servicios en cualquier cargo, o con la frecuente predicación donde se le solicitaba, y que era siempre amena, piadosa, salpicada de anécdotas personales y de amor a la Virgen Auxiliadora y a Don Bosco.

Los Superiores, en vista de su salud, le proporcionaron varias veces la oportunidad de viajar a su patria y si quería quedarse en ella, pero al cabo de poco tiempo volvía diciendo que aquí era su verdadera patria, donde le había ofrendado su juventud y su vida al Señor.

Casi dos años de postración cada día más completa por la arterioesclerosis cerebral progresiva, fueron su última ofrenda a Dios, sin que se le oyera una queja, sin exigir nada, siempre sonriente con quien le visitaba; visitado con frecuencia por los salesianos, particularmente los de su tierra, nunca se sintió abandonado de los suyos.

Por fin, una esplendorosa mañana, después de haber recibido la víspera solemnemente, con asistencia de la comunidad de la Parroquia del Sufragio, donde se hallaba, y de varios del Consejo Inspectorial, los santos sacramentos con que la Iglesia fortalece a sus hijos para partida a la Patria, entregó plácidamente su bella alma al Creador, quien con María Auxiliadora y don Bosco debieron salir a su encuentro, para ceñirle con la corona del Siervo bueno y fiel.

Su cuerpo, revestido de sus ornamentos sacerdotales colocado en la Iglesia Parroquial del Sufragio desde las 11 a.m. fue profusamente visitado por toda clase de gente, desde las almas humildes, hasta de personajes, antiguos alumnos, Hijas de María Auxiliadora y las Socias de la Archicofradía, salesianos y sacerdotes de la arquidiócesis.

La misa exequial, concelebrada por 38 sacerdotes, fue presidida por el R. P. Inspector y con asistencia de la Comunidad Parroquial y del Colegio, Las Superiores y gran número de Hijas de María Auxiliadora, de otras religiosas y el pleno de la Iglesia.

Vaya nuestra sentida condolencia a la pequeña y apreciada colonia alemana de nuestra Comunidad, a sus amigos y a sus parientes en la lejana patria.

Aunque el Padre Celestial ya le habrá premiado sus trabajos, su ejemplo y su constante testimonio de amor, roguemos por su alma y para que el Cielo nos otorgue vocaciones de una entrega y generosidad como la suya a la Congregación.

R. P. LEON ARANGO
Inspectoría San Luis Beltrán - Medellín.

DATOS

Juan Baumann, nacido en Wiesent Oberpfaz, Alemania, el 21 de abril de 1897, muerte el 7 de junio de 1978 a la edad de 81 años, a los 66 de profesión y 50 de sacerdocio, fue director durante 21 años.

